

Aprovechar la mutación

Esteban Alberto Moya Moncayo

Con la agonía del papel y de la tinta lo que deviene, contrario a lo que los(as) nostálgicos(as) del discurso, más que hegemónico sostienen, estamos frente a una interesante oportunidad de mutar.

Como casi siempre ha ocurrido a lo largo de la historia, los cambios vendrán de sopetón, a romper cin-

cha, culpa de la portentosa terquedad de quienes dirigen los destinos de la comunicación tradicional (claro que no solo impresa). Aquello, en apariencia, posible, de que esta última, absorbería paulatinamente las propuestas emergentes de comunicación se ha vuelto improbable, quedando ya sin pistola, al costado de la mesa, el pasado sobre



madurado, del siempre sospechoso puritanismo periodístico-comunicacional, obligado a negociar con todos, todas y neófitos(as) de la comunicación potencialmente masiva, poquita cosa.

Que la encuesta realizada entre el 8 y el 9 de octubre de 2022 por la empresa Marquet, citada por el periodista Fabricio Vela, el día jueves 13 de octubre, en el espacio denominado *Primera Plana*, arroje que “el 60% de los ecuatorianos califica como mala la gestión de los medios” no es simplemente una desafortunada casualidad, como tampoco lo es, la

extremada diversificación de contenidos ofertados en la Red, aparejada a la demanda que le corresponde, requiriendo cada día un ritmo de innovación y creación más desenfrenado. Ya no hay nadie que tenga asegurada las audiencias, pues lo mismo que con el reguetón, el continente como el contenido son explotados hasta la saciedad o se extravía en las chucherías de la novedad.

La oferta comunicativa, y lo que es más desconcertante, la discursiva, yacen por ahí, como en el cajón apelmazado de un mercado de pulgas chino.



...los medios tradicionales y emergentes, deberán flexibilizar ampliamente sus líneas editoriales...



Decir que la crisis paradigmática que enfrenta la humanidad afecta solamente a la comunicación tradicional o emergente, por supuesto, que no le hace justicia a la realidad, mas, no es tan fácil identificar otra época en que la mediación de los medios tradicionales o emergentes, haya sido, idealmente hablando, capaz de presentar una alternativa a la mediación política —de los(as) políticos(as)— entre el poder real y sus poderdantes directos, piedra basal, sobre la cual se soporta la moribunda democracia representativa en cualquiera de sus versiones.

El reto de las muchedumbres parlantes actuales será ir asumiendo responsabilidad ulterior, redimensionando la importancia de las TIC y participando en todo, que ahora incumbe a todos(as), a medida que mengüe la ansiedad y el encanto del niño con juguete nuevo.

Por su cuenta, los medios tradicionales y emergentes, deberán flexibilizar ampliamente sus líneas editoriales, incorporándose, mediante todas las formas posibles de articulación, en cuanto proyecto comunicacional innovador aparezca, esto,



apenas, para no perder de vista al ratón, con la esperanza de aprender su truco, para alcanzarlo más adelante y servirle de guía, allá, cuando advenga el tiempo en que deba asumir el rol que hoy asumen tan mediocrementemente la mayoría de políticos

y políticas, de legislar y de fiscalizar los actos de quienes administren lo público, en un futuro hipotético, tan plausible como todo lo que barajamos a estas alturas del juego.

Esteban
Moya
Moncayo

Estudiante de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador.